

ya solo quedan 13 años para la conclusión de la llamada Guerra de los Ochenta Años, la firma del tratado de Münster y el triunfo militar y político de la República.

El autor se siente, por el contrario, mucho más a gusto acometiendo el desarrollo de la Guerra de los Treinta Años sobre tierra firme. Es cierto que el episodio en cuestión le permite un análisis mucho más fino de su objeto de estudio (la «empresa bélica»). Un tercio de la obra, el final, despieza tanto los circuitos financieros como la producción armamentista con una exquisitez y un detalle absolutamente magistrales que se prolongan por el reinado de Luis XIV. Una rápida conclusión en la que se enfatiza la compatibilidad de la «empresa (privada) bélica» con el proceso de construcción (pública) del estado pone en guardia frente a presunciones, apriorismos o meros dislates que por ahí circulan. Paradójicamente, pues, fue merced a la «private military activity» como tuvo lugar uno de los más vigorosos procesos de consolidación del Estado, el cual, solo mediante sus propios agentes, cabe imaginar no hubiera

alcanzado lo que de hecho alcanzó (p. 320). Parrott saca a colación precisamente ahora el papel de las sociedades mercantiles (la VOC, sin ir más lejos) para mostrar que no solo las metrópolis, sino también las colonias, entraron en el juego. Queda por ver, sin embargo, si estas que llamamos colonias no eran, también ellas, tanto de facto como de iure, un poco más *estados* de lo que en principio cabría pensar (véase Keene, 2002).

## Bibliografía

Keene, E., 2002. *Beyond the Anarchical Society: Grotius, Colonialism and Order in World Politics*. Cambridge University Press, Cambridge.

Juan E. Gelabert González  
Universidad de Cantabria, Santander, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.06.009>

**Peter Borscheid y Niels Viggo Haueter (Eds.). *World Insurance: The Evolution of a Global Risk Network*. Oxford, Oxford University Press, 2012, XVI + 729 págs.**

Este volumen es uno de los mejores libros publicados hasta ahora sobre la historia de los seguros. Es una gran obra tanto en términos de su tamaño (XVI + 729 páginas, que incluyen, además de los textos, un glosario, una bibliografía exhaustiva y un detallado índice alfabético-analítico) como de su calidad. Si esta afirmación suena hiperbólica, téngase en cuenta que la historia de los seguros es uno de los subcampos más olvidados de la historia empresarial, la cual, a su vez, sigue siendo un área poco desarrollada dentro de la investigación histórica. Ha sido muy recientemente cuando, con la publicación de biografías especializadas de ejecutivos de seguros, historias de compañías aseguradoras y análisis del sector de los seguros, se ha ido dando forma a discursos de envergadura como los que ofrece la obra aquí reseñada. Pero ninguno de los esfuerzos recientes (véanse, por ejemplo, Borscheid y Pearson, 2007; Caruana, 2010; Pearson, 2010) es capaz de igualar lo que Peter Borscheid, profesor emérito de Historia Económica y Social en la Universidad de Marburg, y Niels Viggo Haueter, director del equipo de historia corporativa de Swiss Re y archivos históricos, han logrado con *World Insurance*, pues consiguen ofrecernos un trabajo fácilmente legible y ameno, con una adecuada presentación del contexto histórico y una rigurosa investigación sobre el sector asegurador. Tiempo, dinero y calidad de los autores que participan se muestran como una potente combinación.

El libro está dividido en 6 partes: Europa; América del Norte; África Subsahariana; Oriente Medio y África del Norte; Lejano Oriente y el Pacífico; América Latina y el Caribe. Con gran destreza y mucho detalle, Borscheid introduce el conjunto del volumen y presenta un panorama general de cada parte. Su introducción y resumen, que suman más de 160 páginas, ya son suficientes para justificar el costo del libro. Borscheid es también autor del excelente capítulo sobre Alemania. Ningún libro puede cubrirlo todo, pero los países seleccionados por los editores como casos de estudio abarcan la mayor parte del mercado mundial de seguros, en la actualidad y a lo largo de los últimos siglos, y en este sentido, satisface ampliamente las expectativas de exhaustividad.

De las 6 partes citadas, Europa es la que recibe mayor atención, y con razón, debido a su papel protagonista en el desarrollo de las 3 ramas principales del sector en sus comienzos (los seguros de vida, de incendio y marítimos). Además de Alemania, esta sección se compone de capítulos sobre el Reino Unido (Robin Pearson),

Francia (André Straus), Suiza (Martin Lengwiler), Italia (Giandomenico Piluso), España (Jerònima Pons Pons) y Rusia (Yuri Petrov). Algunos lectores echamos solamente en falta estudios de caso de los países escandinavos (por ejemplo, Suecia) y los Balcanes (quizás Grecia). La sección sobre América del Norte, sin embargo, está menos desarrollada de lo que debería estar. El capítulo dedicado a Estados Unidos (Chris Kobra) consta de solo 36 páginas, y el correspondiente a Canadá (James Darroch y Matthias Kipping), de solo 21. Incluso contando México (Gustavo del Angel, 21 páginas), que en la obra se incluye en la sección de América Latina, América del Norte recibe algo menos de la mitad de la atención que se dedica a Europa, alrededor de 92 páginas, incluyendo el resumen de Borscheid, frente a las 200 páginas dedicadas a Europa.

El África Subsahariana queda adecuadamente cubierta en 2 capítulos, el panorama general que ofrece Borscheid y el excelente estudio sobre Sudáfrica (Grietjie Verhoef), el líder claro en los seguros al sur del gran desierto. El Norte de África es hábilmente cubierto por medio de un capítulo sobre el Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez) escrito por Samir Saúl. Finalmente, un capítulo acerca de los Emiratos Árabes Unidos (Frauke Heard-Bey) completa el estudio de los seguros en el mundo árabe. La parte v, sobre el Lejano Oriente y el Pacífico, engloba los 5 gigantes económicos: India (G. Balachandran), China (David Faure y Elisabeth Köll), Japón (Takau Yoneyama), Corea (Duol Kim y Myung Hwi Lee), y Australia y Nueva Zelanda (Monica J. Keneley). Las Filipinas, Hong Kong, Singapur, Tailandia y otros países relativamente importantes de la región están brevemente mencionados, allí donde resulta conveniente. La parte vi, además de México, contiene estudios de caso de Brasil (Marcelo de Paiva Abreu y Felipe Tâmega Fernandes) y Argentina (Yolanda Blasco Martel y Rodrigo Rabetino). Borscheid trata Chile en su resumen, pero dedica poco espacio a los seguros tanto en los territorios extraterritoriales (offshore) del Caribe (por ejemplo, solo 2 páginas sobre las Bermudas en el resumen de América del Norte) como en cualquiera de los restantes países más pequeños de América Central y del Sur.

Todos los colaboradores hacen un trabajo excelente al colocar la historia del seguro en útiles contextos económicos y políticos, y la introducción de Borscheid y sus resúmenes son particularmente provechosos en ese sentido cuando explica a los lectores cómo las guerras, las crisis macroeconómicas, la inflación y las ideologías políticas influyeron en las compañías aseguradoras, en los mercados de seguros y en los reguladores. Todos los casos estudiados están sólidamente construidos dentro de ese marco, lo que les permite a los colaboradores escribir historias persuasivas

que explican la desaparición de Italia como un país innovador en los seguros, el posterior dominio de Gran Bretaña del sistema de seguros global, el lento desarrollo de los seguros en Francia en la segunda mitad del siglo xix, la destrucción de la industria alemana de seguros debido a la Primera Guerra Mundial y la inestabilidad macroeconómica que siguió, el aumento del reaseguro en Suiza, la larga lucha de las aseguradoras españolas contra la debilidad de la demanda interna y la fuerte competencia internacional, la manera en que el Estado paralizó a las compañías de seguros en Rusia después de un periodo de relativa indulgencia regulatoria en el siglo xix, y muchas otras historias nacionales importantes e interesantes.

Lo que los lectores no obtendrán de este libro son muchos detalles acerca de cómo en realidad las aseguradoras dirigían sus negocios. Las tablas de mortalidad se mencionan solamente 8 veces en todo el volumen, y su creación y uso no se describen cuidadosamente en ninguna parte. Lo mismo puede decirse de las tablas de seguros contra pérdidas de propiedad, técnicas de contabilidad, carteras de inversión, estrategias de ventas y otros aspectos técnicos de las empresas de seguros. Conceptos económicos básicos como la información asimétrica (selección adversa, riesgo moral, costes de agencia) también son en gran medida ignorados. Por otra parte, debido a la organización geográfica del material, los lectores interesados en tipos específicos de seguros necesitarán consultar varios capítulos. La información sobre el seguro de salud, por ejemplo, está distribuida en al menos 30 páginas diferentes.

Sin embargo, las señaladas en el párrafo anterior son nimiedades cuando se comparan con la principal debilidad del libro, su escasez de datos sobre la industria aseguradora, especialmente de datos comparativos internacionales. Solo alrededor de una docena de tablas aparecen a lo largo del libro, y muchas de sus páginas

no presentan ninguna cifra. Los editores consideran que los datos son tan intrascendentes que ni siquiera se molestaron en elaborar un índice de tablas, tal vez para ocultar el hecho de que la mayoría de los capítulos no proporcionan datos sistemáticos en absoluto; todos los capítulos contienen algunas cifras, por supuesto, pero solo de forma selectiva y de pasada. Si los editores hubiesen examinado más a fondo los datos del mercado, podrían haber asignado más páginas a algunos estudios de caso (como Estados Unidos) y menos a otros (como Rusia y Corea). Datos más sistemáticos y comparativos también hubieran dado a los lectores una idea más clara del desarrollo y la importancia de la industria aseguradora a lo largo del tiempo.

En cualquier caso, quiero recalcar que los editores han hecho un trabajo excelente describiendo el desarrollo de los principales tipos de seguros en los mercados más importantes de todo el mundo. Cualquier persona interesada en la historia de los seguros en cualquier parte del mundo debería comenzar con *World Insurance*.

## Bibliografía

- Borscheid, P., Pearson, R. (Eds.), 2007. *Internationalisation and Globalisation of the Insurance Industry in the 19th and 20th Centuries*. Philipps-University Press, Marburg.
- Caruana, L. (Ed.), 2010. *Encuentro Internacional Sobre la Historia del Seguro. Fundación Mapfre, Madrid*.
- Pearson, R. (Ed.), 2010. *The Development of International Insurance*. Pickering & Chatto, London.

Robert E. Wright

Augustana College, Sioux Falls, South Dakota, Estados Unidos

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.06.010>

**Salvador Salort i Vives. Revoluciones industriales, trabajo y Estado del Bienestar. La gran ruptura mundial contemporánea. Madrid, Sílex, 2012, 311 págs.**

La Revolución Industrial ha sido uno de los temas protagonistas de los debates en el ámbito de la historia económica y permanece en continua revisión desde diferentes enfoques científicos. Desde mediados del siglo xx, el debate académico se ha centrado en 3 aspectos principales: el binomio entre la discontinuidad o el continuismo que supuso el proceso; el periodo histórico que abarcó el fenómeno, y, por último, la conveniencia en el uso del término industrial. La investigación permanece abierta y se ha enriquecido con nuevos datos, enfoques y argumentos cada vez más complejos. Este libro ofrece una mirada retrospectiva de las revoluciones industriales desde una perspectiva histórica, pero haciendo especial hincapié en el papel representado por los trabajadores. Al fin y al cabo el ser humano ha sido el principal protagonista de la historia económica. Primero, porque luchó por la supervivencia, a través de la búsqueda de alimento y refugio. Más tarde, porque amplió sus aspiraciones y centró sus esfuerzos en mejorar su bienestar. Dentro de la interpretación rupturista por la que se decanta el autor, la Primera Revolución Industrial marcó un punto de inflexión en este proceso. A partir de aquí, nos plantea la pregunta de si el Estado del Bienestar del que gozan la mayoría de los países más desarrollados del mundo puede ser interpretado como un eco a largo plazo de la industrialización (aunque cabría destacar en este punto la excepción del caso estadounidense, que hubiera merecido una pequeña reflexión en el libro). Su respuesta es afirmativa, al encontrar una estrecha relación entre la transformación de los estados liberales clásicos en providenciales primero, y en benefactores después, el

crecimiento económico sostenido derivado de la industrialización y el avance hacia la democratización social y política, reclamada por los trabajadores industriales y asumida como una reforma necesaria por parte de la burguesía más progresista. La confluencia de estos factores permitió una redistribución más equitativa de la riqueza en el largo plazo, que ha culminado en los Estados del Bienestar.

Este tamiz va tejiendo el guión del libro, que está dividido en 3 grandes bloques que se corresponden cronológicamente con los siguientes binomios: Primera Revolución Industrial y Estado Liberal (1750-1870), Segunda Revolución Industrial y Estado Providencial (1880-1945), Segunda Revolución Industrial y Estado del Bienestar (1945-1973). El desglose del segundo y tercer periodo viene marcado por la transformación de la acción del Estado en asuntos económicos y sociales dentro de un marco de continuidad básica en lo que concierne a la estructura económica y la tecnología. Cada bloque presenta una organización similar: primero, el autor analiza de manera sintética los grandes cambios en el ámbito de la producción y del mercado derivados de los procesos de industrialización en cada etapa, y el papel representado por el factor humano; segundo, analiza las transformaciones institucionales que acompañaron al progreso económico y la transformación del Estado Liberal clásico en Providencial y, más tarde, en Estado del Bienestar. Esta perspectiva nos permite observar cómo el capitalismo «se humanizó» en el largo plazo a medida que avanzaba el progreso económico.

La Primera Revolución Industrial, protagonizada por Gran Bretaña, supuso un formidable proceso de crecimiento económico y acumulación de capital que exigió mayor cualificación y nuevos hábitos de trabajo entre los obreros, necesarios para el nuevo modelo de producción en fábrica. Dentro de este contexto, en el que asistimos a la formación del proletariado como clase social,